GABRIEL BRIONES FERRERO

¡ADELANTE!

CUADRO PATRIOTICO

DE

ANTONIO OHORN

VERSIÓN ESPAÑOLA



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

¡ADELANTE!

¡ADELANTE!

CUADRO PATRIOTICO

DE

ANTONIO OHORN

versión española de

GABRIEL BRIONES FERRERO



MADRID
E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551
—
1915

A S. A. S. el Príncipe Max de Ratibor y de Corvey, Embajador extraordinario y Plenipotenciario del Imperio Alemán.

Antiguo alumno del Colegio Alemán de Madrid; admirador de la gran nación alemana; amante de sus glorias, de su cultura y de sus grandes progresos, he traducido y adaptado el cuadro patriótico ¡ADELANTE! *en el que se reflejan el sentimiento unánime del pueblo germanico y sus altos ideales de patriotismo.*

Me permito dedicar á V. A., representante de la noble nación alemana, mi modesto trabajo rogándole que lo acepte como prueba del cariño y admiración que siento por su hermosa patria.

Gabriel Briones Ferrero.

PERSONAJES

BARÓN RUNGE, coronel.
CLARA, su esposa.
HEINZ, su hijo; oficial de caballería.
WILLY, su sobrino; 14 años.
REIMANN, fabricante.
RODOLFO, hijo de Reimann.
ELSA, íd. íd.
EL CURA.
WALTER, su sobrino; estudiante.
EL PROFESOR.
WERNER, su hijo; estudiante.
BERTA, su hija; señorita de compañía de la Baronesa.
ROTH, albañil.
ELENA, su mujer.
FEDERICO, chico.

Hombres, mujeres y niños

Lugar de la escena: la finca del Barón.—Epoca: Agosto 1914

Derecha é izquierda, las del espectador



¡ADELANTE!

Un parque. A la izquierda una casa, y, delante de ella, una mesa, bancos y sillas de jardín. A la derecha, en primer término, puerta del jardín. Al foro, en el centro, entre árboles, un pedestal sobre el cual se alza el busto del Kaiser. A lo lejos, el pueblo.

ESCENA PRIMERA

El CORONEL, viejo con el pelo blanco, apoyado en un bastón y vestido de uniforme. CLARA, BERTA y HEINZ, de oficial de caballería

Cor. ¡Ya estamos como en 1870! También entonces se declaró la guerra en época de cosecha y el pueblo tuvo que abandonar los campos y tomar las armas. ¡Señor, protégenos y ayúdanos como entonces!

Clara Esta vez el triunfo será más difícil, porque hay más enemigos y son poderosos.

Heinz ¡Muchos enemigos, mucho honor! ¡Madre, lucharemos contra todos!

Cor. ¡Bravo! No se debe nunca sentir temores. Con nosotros va el honor y la protección de Dios que está siempre de parte de los que son leales.

Heinz ¡Germania luchará contra todos!

Clara ¡Cuánta sangre! ¡Cuántas lágrimas!

Cor. ¡No llores, mujer de soldado! Acuérdate de la época en la que yo era un oficial joven, como Heinz ahora, y me marché al Rhin.

Entonces volví de la lucha: ahora volverán también muchos cubiertos de gloria.

Heinz Y del que no vuelva se debe estar orgulloso. Ninguna muerte es más hermosa que cuando se da la vida por la Patria. (Entra Berta.) ¿Cómo está tu hermano, Berta?

Berta Se ha alistado como voluntario, lo mismo que todos sus compañeros.

Cor. El huracán se ha desatado y ruje en las viejas encinas de Germania llamando a sus hijos a la lucha, como si fuese una voz sagrada. ¡Ah! ¿Por qué estoy tan viejo? La sangre de soldado arde en mis venas y los recuerdos de 1870 surgen en mi espíritu. Pero... ¡no puedo!

Heinz Ahora, como entonces, todas las clases sociales se confunden en una sola aspiración. El noble caballero va al lado del artesano; el propietario con el labrador; el funcionario con el obrero; todos llevan en su espíritu el mismo ideal.

Clara Los obreros de la fábrica inmediata iban por la calle cantando «El centinela del Rhin».

Berta He visto un grupo de obreros vitoreando al Kaiser y a Alemania.

Cor. Así debe ser. Que todos marchen juntos en este momento.

Clara (Acercándose a Heinz.) ¡Ah! ¡Separarme de ti! ¡Pensar que vas a correr tantos peligros!...

Cor. ¡Madre de soldado, tienes que ser fuerte! No podemos aparecer débiles en la hora de la despedida. Unos combaten: otros sufren por los que se van. Todos tienen que poner algo por la Patria. Ahí te queda Willy.

Berta Willy está entusiasmado. Hace poco marchaba a la cabeza de un grupo de muchachos diciendo que se iba a la guerra. Ese es el porvenir de Alemania.

Heinz En los corazones jóvenes debe brotar el fuego sagrado que en los hombres es llama que abrasa.

Cor. Los viejos también tenemos todavía sangre que dar a la Patria. Si fuese preciso recordaremos los días de Sedán.

Heinz Con nuestras tropas irá el espíritu del viejo

Guillermo, del Canciller de Hierro y del gran Feldmariscal Moltke.

Cor. Heinz, estoy orgulloso de ti.

Clara ¿Cómo decían las madres de los espartanos a sus hijos cuando marchaban al combate?

Heinz Vuelve con tu escudo o sobre tu escudo.

Clara Pues así vendrás tú, con tu escudo.

Heinz ¡O sobre mi escudo! (La besa.) ¡Madre!

Berta ¡Señor!

ESCENA II

DICHOS y WILLY, que entra por la puerta del jardín con un periódico en la mano

Willy (Entusiasmado.) Inglaterra va a luchar contra los alemanes.

Cor. (Arrancando a Willy el periódico de las manos.) ¡Aquí está! La defensora de la libertad, el pueblo de raza germánica del brazo de Rusia, enemiga de la cultura.

Willy ¡Qué importa que haya más enemigos! Nuestros soldados azules los vencerán. ¡Yo voy como voluntario!

Cor. De eso ya hablaremos; todavía es pronto.

Heinz Hay gente de sobra. Espérate a que tengas edad para ser soldado.

Clara (Cogiendo la mano a Willy.) ¿Y quién queda aquí para acompañarnos y protegernos si tú te vas?

Willy Tienes razón... Bueno, pues entonces formaré un regimiento para proteger al pueblo.

Cor. ¡El será bueno! Todo el que ama a su Patria es noble y leal.

Clara (A Heinz.) Quisiera decirte muchas cosas, pero no encuentro palabras para expresarte mi dolor y mi angustia. Todos mis pensamientos van contigo.

Heinz Lo sé, madre. Yo también quisiera decirte muchas cosas, pero no podemos ser débiles en este momento. Dios tiene en su mano el destino de todos nosotros. Quiero hablarte tan sólo de... ella.

Clara ¡Elsa!

Heinz Ella me quiere y yo la adoro.

Clara — Pero su padre y nosotros...

Heinz — Mantenéis un odio sin fundamento que debe apagarse con nuestro amor. Madre, no te niegues a tomar bajo tu protección a Elsa. Con esto marcharía yo tranquilo.

Clara — Tu padre y Reimann se odian.

Heinz — Por rivalidades de localidad.

Clara — Pero tú lo quieres y ten la seguridad de que, durante tu ausencia, Elsa tendrá en mí una madre.

Heinz — Gracias, madre mía. No sabes lo feliz que me haces.

Clara — Ahí está Rodolfo.

(Entra Rodolfo con uniforme de marino.)

ESCENA III

DICHOS y RODOLFO

Rod. — Buenos días.

Heinz — Adelante, Rodolfo.

Clara — Entre usted, señor Reimann.

Rod. — Venía a despedirme de Heinz, pero no quiero molestar al señor Barón...

Clara — Entre usted, se lo ruego.

Rod. — Como usted quiera.

Heinz — Rodolfo; mi madre sabe que Elsa y yo...

Clara — Sí, y me creo dichosa con ello.

Rod. — Me alegra esto por mi hermana que tendrá de nuevo una madre.

Clara — Todo se lo merece.

Rod. — ¿Pero el señor Barón?...

Heinz — Lo que mi madre protege sale bien. Estoy, pues, completamente tranquilo. Por eso la he colocado cerca de su corazón.

(Sale Elena secándose las lágrimas.)

ESCENA IV

DICHOS y ELENA

Elena — ¡Ay, Dios mío!

Clara — ¿Qué le pasa?

Elena — Que mi marido marcha a la guerra: ¿qué será de mí? ¿qué será de mis hijos?

Clara Ya cuidaremos de todos. ¿Cuántos padres han marchado a combatir?

Elena Vivíamos tan bien, ¡éramos tan felices! ¡el negocio marchaba prósperamente!... y ahora en un momento todo se destruye. ¡No volverá!

Heinz En eso no debe pensarse nunca. ¡Dios le protegerá! Nosotros vamos también a la guerra y pensamos volver.

Elena ¿Usted también, señor Reimann? Perdone usted, no le había conocido. Usted no deja mujer y niños sin amparo.

Clara Tampoco queda usted desamparada.

Elena ¿Y por qué van a la guerra? ¿Qué nos importan a nosotros los rusos ni los franceses?

Rod. Cuando asaltan la casa de uno con el propósito de destruirla, ¿se va a dejar sin defensa?

Elena ¿Pero a nosotros nos asalta alguien?

Heinz La Patria es la gran casa de todos, y el enemigo de la derecha y el de la izquierda pretenden asaltarla. Esta casa grande es el hogar de todos donde hemos vivido felices. ¿Quién no defiende la casa de todos?

Clara Confiemos en Dios y pidamos que no abanne a los que marchan. La mujer alemana debe mostrar valor y secar sus lágrimas...

Elena No puedo, no puedo dejar de llorar.

(Roth sale con Federico, chico de doce años.)

ESCENA V

DICHOS, ROTH, FEDERICO y después el CORONEL con la Cruz de Hierro en el pecho

Roth Vengo porque quiero despedirme de ustedes.

Fed. Papá va a la guerra para ahogar a los rusos.

Roth (Se pone en actitud de firme y saluda a Heinz.) ¡Señor teniente!

Cor. ¡Bravo! Tienes sangre de soldado viejo. Dame la mano. Así deben ponerse todas las ma-

nos, cogidas unas con otras, para que el enemigo no pueda romper los lazos que protegen a Alemania. ¡Vé con Dios, bravo camarada! ¿Por qué lloriquea esa mujer?

Elena Ah, señor barón, se marchan todos los míos...

Roth ¡Silencio! Debes estar orgullosa. Me ha llamado camarada el señor Coronel...

Cor. Tus hijos son ahora nuestros, todo el tiempo que el padre esté fuera de su casa.

Clara Ya se lo había yo dicho. Tranquilícese.

Roth Gracias, señor Coronel. ¡Adelante por el Emperador y por el Imperio!

Fed. ¡Hurra por el Kaiser y el Imperio!

(Roth retira a Elena que llora.)

Cor. Con el espíritu dispuesto a la victoria lograremos triunfar. (Dirigiéndose al marino.) ¿También viene usted a despedirse? Me alegro poder darle la mano...

Rod. Nuestro ejército es valeroso y lo mismo nuestros hombres de mar... El honor de Alemania tiene que vencer por mar y por tierra...

Heinz Un pueblo que sabe defenderse y lucha como el nuestro tiene que triunfar.

Rod. Mi padre abandona el negocio. Ha dejado a sus trabajadores que vayan a la guerra y él mismo quiere empuñar el fusil. Ha dicho que con sus obreros que han formado una compañía, va de sargento.

Cor. ¿Qué edad tiene su padre?

Rod. Cincuenta y cuatro años.

Cor. Hemos mantenido una enemistad que ahora, en estos momentos solemnes, me parece completamente ridícula. ¿Qué importaba que en la comarca hubiese una chimenea más o menos? En estos instantes, es cuando se aprecian las pequeñeces porque riñen los hombres. Me avergüenzo de haberle tratado mal. Yo me quedo aquí, en casa y él marcha a pelear por la Patria.

Rod. Dice que no hay nada que le detenga.

Heinz ¿Y Elsa?

Rod. Es una muchacha valiente, fuerte, llena de entusiasmo. Ha dicho que se colocará de enfermera de la Cruz Roja.

Clara No. Ella estará aquí en nuestra casa, donde cuidaremos heridos, ¿verdad?

Cor. Sí; la tendremos como si fuese hija nuestra.

Heinz ¡Padre, eso te lo premiará Dios!

Cor. ¿Hago algo que no sea lo debido?

Rod. ¡Con cuánta alegría marcho!

Cor. Su padre es un hombre valeroso.

Heinz Allí viene el cura.

Rod. Yo tengo que marchar... Hasta la vista.

Heinz } ¡Adiós, Rodolfo, hasta la vista! (Rodolfo al
Clara } marcharse se encuentra al Cura y a Walter.)

Cura (Desde la puerta.) ¡Hurra por la Marina alemana!

Rod. ¡Que Dios la proteja!

ESCENA VI

DICHOS, (menos Rodolfo) el CURA y WALTER

Cura El corazón late demasiado de prisa en presencia de estos espectáculos.

Cor. Bien venido, señor cura.

Wal. Todos marchan a la guerra, todos visten el traje de soldado, todos van menos yo. Soy el hombre más desgraciado de Alemania.

Cor. También mi alma arde y mi brazo se extiende con energía... ¡pero no puedo!

Cura Ninguna consideración le sirve de consuelo. No duerme, no come y cuando los soldados marchan entonando canciones patrióticas, Walter llora y se desespera.

Clara ¡Pobre Walter!

Wal. ¡Oh! ¡Cuántos miles de seres felices hay en Alemania! Todos los que pueden tomar las armas y marchar al frente de sus banderas para defender al Imperio y al Kaiser, son seres dichosos. Hasta ahora no he podido apreciar lo que vale un cuerpo sano y fuerte. He vivido tranquilo y alegre, pero ahora hago un alto sagrado. Este cuerpo miserable me hace desgraciado para siempre.

Clara Dios y la Patria ven tu voluntad.

Cor. Indudablemente, porque yo también tengo el mismo deseo que tú. Mi alma se enciende y mi brazo se levanta. Sin embargo, el cuerpo se rinde...

Cura Todo esto se lo he dicho varias veces. También debo yo quedarme para velar por mis feligreses y prodigar a todos consuelo. No les puedo abandonar, a pesar de que no conciliaré el sueño y mi corazón tiembla cuando pasa por mis ventanas la juventud entonando canciones de guerra.

Clara Querido Walter...

Heinz Eres un noble camarada, puesto que tu corazón late al unísono de los que van a defender a la Patria.

Wal. El más pobre de los mendigos da a su Patria y a su Kaiser más de lo que yo puedo dar. Cuando véo ante mí a los más infelices con la frente orgullosa, que marchan a incorporarse a sus banderas, me dan ganas de decir a mis padres: ¿por qué no habeis matado al infeliz lisiado como lo hacían los antiguos espartanos?

Clara } ¡Walter!
Heinz }

Cura ¡Hágase la voluntad de Dios!

Wal. ¡Oh! Perdón, no sé lo que digo, porque siento la desdicha más grande de la vida. (Walter llora y se cubre la cara con las manos.)

Cor. (Colocándole la mano sobre la espalda.) Dios te ha creado como eres y a mí me ha quitado el arranque enérgico de las piernas. Levanta la cabeza. También nosotros, que no vamos al campo de batalla, mantendremos vivo el sentimiento de la Patria. Aquí, en mi casa, instalaremos un hospital y tendremos trabajo curando heridos.

Cura Gracias, señor Coronel. ¿Oyes, Walter? Tu mano ha de ser el consuelo de los heridos, como la del guerrero es el consuelo de la Patria.

Wal. ¿Por qué ha colocado Dios en este cuerpo tan endeble un alma tan ardiente y valerosa?

Cura ¡Esto lo da Dios!

Wal. No quiero oir las canciones patrióticas, ni las músicas militares que enardecen mi alma y me hacen considerarme el más infeliz de los hombres. Me iré a un rincón obscuro donde no oiga ni vea nada.

Heinz — Eso no sería humano. Tú tienes el poder de la palabra y con esa palabra puedes enardecer los corazones. Levanta el espíritu. Ayuda a los que vuelvan. Haz que las mujeres lloren orgullosamente y se despidan con valor de sus maridos y de sus hijos. Una palabra ardorosa sobre corazones convencidos es el mayor consuelo y una chispa poderosa de energía es ayuda de todos. Tu palabra puede causar tanto bien a la Patria como el brazo del más esforzado guerrero...

Clara — ¿Quién te enseña a ti, Heinz, tales palabras?

Heinz — El corazón de mi madre y el espíritu de mi padre...

Wal. — (Levantándose.) Sí, tienes razón. Seré útil a mi Patria en todo lo que pueda, aunque tenga este cuerpo desmedrado y raquitico.

Cura — (Abrazándole.) Cumple tu destino. ¡Todos podemos ser útiles a la Patria, trabajando por ella ardientemente, dándole nuestro corazón!

ESCENA VII

DICHOS. PROFESOR, WERNER y BERTA

Prof. — Todo el pueblo arde en entusiasmo.

Cor. — ¡Adelante!

Prof. — Vengo de la ciudad. Puede decirse que el pueblo entero ha tomado las armas y que marcha hacia el campo de batalla. ¡Ah! ¡Si hubiera usted visto a la gente con qué ardor caminaba, con qué alegría marchaba detrás de su bandera!... Iban cantando la canción de *El Centinela del Rhin*... Llevaban flores en los cañones de los fusiles... El pueblo vitoreaba a los soldados... Estos daban apretones de manos... Las mujeres y los niños les acompañaban con gritos de entusiasmo. Un pueblo asi tiene que vencer. A mí se me saltaban las lágrimas al presenciar aquel espectáculo. Estoy orgulloso de que mi hijo Werner vaya con ellos. (Walter se tapa la cara con las manos y solloza.)

Wer. — (Con gesto militar y su hatillo de soldado.) El espí-

ritu de la guerra empuja a la juventud de Alemania. ¡Vamos a la pelea!

Cor. ¡Esto levanta el corazón! ¡Bravo, muchacho! (Le da la mano a Werner.)

Wer. El que vuelva la espalda o no oiga la voz de Alemania que llama a sus hijos, es un miserable... Las muchachas alemanas han dicho que no darán jamás un beso al cobarde que tal haga.

Wal. (Salta con ademán salvaje.) ¡Ah! las mujeres alemanas no me besarán jamás.

Berta (Dirigiéndose a Walter.) No llores, Walter.

Wal. ¿Qué es eso? ¿Esto es un sueño? ¿Tú me consuelas? Una muchacha que se acerca hasta mí y que me toca con sus manos.

Berta A ti te besarán las muchachas alemanas, Walter, porque tienes un espíritu fuerte y un corazón de patriota.

Wal. Esto es rocío del cielo.

Cura (A Berta.) Has hecho una buena obra. ¡Dios te la pagará!

Berta La hago de corazón.

Wer. No llores, Walter. Tú no puedes montar a caballo, ni luchar, porque estás enfermo y débil, pero tu espíritu es fuerte y atrevido. Los hombres fuertes lucharán en el campo; tú librarás batallas aquí en la ciudad, manteniendo en los espíritus el fuego sagrado.

Wal. ¡Oh! ¡Si yo pudiera!

Cor. Ya he dicho que tienes un puesto de honor aquí.

Wal. Pero si pudiera ir a la guerra sería el hombre más feliz del mundo. Yo tengo con mi Patria la obligación de defenderla.

Prof. Ya sabe usted que el señor Reimann se marcha.

Cor. ¡Ah! Entonces debo ir a su casa y darle un apretón de manos.

ESCENA VIII

DICHOS. REIMANN, con traje de soldado; RODOLFO y ELSA.

Reim. (En la puerta.) Vengo a despedirme, señor Coronel. La familia se disuelve. Yo voy a la

guerra; mi hijo embarcará de un momento a otro y mi hija irá incorporada a la Cruz Roja.

Cor. ¡Adiós, antiguo amigo!

Reim. (Saludando en actitud militar.) Aunque nuestras relaciones estaban rotas, no he vacilado un momento en venir.

Cor. Tampoco dudo yo en olvidar todo lo sucedido entre nosotros.

Reim. Mandaré arrancar la chimenea origen de tantos disgustos.

Cor. No, déjela en pie, para que eleve su humo al cielo como señal de paz y recuerdo de este día memorable.

Rod. ¡Lo manda Dios! La victoria alegrará todos los corazones.

Elsa Adiós, Heinz.

Cor. (Llamando a Heinz.) ¡Ven a mis brazos!

Clara (Abrazando a Elsa.) ¡Nosotros no nos separaremos!

Cura ¡Que la bendición del cielo caiga sobre todos!

Cor. Olvidemos todos el pasado, que hoy Alemania renace. (Se oye cantar a lo lejos Coro de jóvenes del pueblo.)

Coro
¡La Patria nos llama
y a su voz acudimos!

Cor. ¡Ese es el pueblo!

Cura Es la gente que se incorpora a sus banderas.

Prof. El labrador, el obrero, el criado, todos acuden.

Cor. Cuando todo el pueblo lleva la bandera de la nación en sus manos se dirige hacia la victoria. (Sale el Coro.)

ESCENA IX

DICHOS. Labradores, obreros con flores en los sombreros y paquetes colgados en la espalda, detrás de ellos jóvenes en traje de marcha con banderitas y armas, un grupo de chiquillos dirigidos por Willy que lleva un bastón por sable, mujeres y ancianos

Cor. Marchais protegidos por la alianza más poderosa, que es la del cielo. Un pueblo que defiende su honor y su vida es digno de la protección que Dios le concede. Venceremos

por la cultura y por el valor de Alemania... Todos, desde el más humilde al más alto, están unidos en el mismo pensamiento... ¡No lloreis, mujeres; debeis también sacrificaros por la Patria! Que no haya pobres en este pueblo; todo el que no tenga que comer que venga a mi casa y mi cosecha entera pertenecerá a las familias de los que marchen al combate. El que necesite algo que me lo pida... Mientras yo lo tenga será suyo... ¡Que Dios vaya con vosotros, camaradas, y también quede con nosotros... (El pueblo aclama al Coronel.)

Cura ¡Que Dios proteja las armas alemanas! ¡Adelante con Dios y por la Patria! (Los militares se despiden de los que se quedan y arrojan flores al busto del Kaiser: los muchachos agitan las gorras y las banderas y dan hurras. A lo lejos se oye una música militar y las voces del pueblo que canta:)

¡Alemania, Alemania sobre todo!

FIN DE LA OBRA



El producto de la venta de esta obra se destina a la

CRUZ ROJA ALEMANA

Precio mínimo: UNA peseta